

La educación superior en la coyuntura actual

*José Vitalino Echeverri Hernández**

Presentación

Durante las dos últimas décadas la educación superior ha pasado al primer plano entre las políticas públicas. Las diversas reuniones de las Naciones Unidas (población, ambiente, mujer, hábitat, desarrollo social) sirvieron para ubicar la educación superior con un papel de importancia en la construcción de vínculos sociales y de futuro en las estructuras sociales. Paralelamente, diversas entidades multilaterales, dependencias oficiales y organismos privados iniciaron procesos de medición, seguimiento y evaluación del sistema de educación superior, desde lo que se ha denominado cobertura y calidad en la formación de los profesionales, técnicos, tecnólogos y científicos. Al mismo tiempo, se han venido generando una serie de metodologías, indicadores y diagnósticos que permiten comprender los llamados modelos de acreditación mínima y máxima de calidad.

Pero desde sus inicios, lo que denominamos Educación Superior ha presentado una gran variedad de aspectos que son comprendidos como contradictorios con respecto al momento sociohistorico en el que existen. Esto implica, sin lugar a dudas, que estas instituciones establecen estructuras organizativas que logran mantener su vigencia por su doble tensión; es decir, pueden mantener la tradición social y al mismo tiempo desarrollar los esquemas teóricos que permiten la construcción de presente y de futuro. Lo que genera una gran cantidad de interrogantes que son de difícil respuesta; miremos algunos de ellos e intentemos responderlos en el desarrollo del presente artículo. La preguntas más frecuentes son ¿Cómo se explica que esta organización se mantenga desde hace aproximadamente 800 años?, ¿Cómo se puede enfrentar a las múltiples crisis sociohistoricas y continuar como centro del desarrollo social?, Qué permite que las Instituciones de Educación Superior –IES- puedan mantener el centro del desarrollo social tanto en países desarrollados como en los no desarrollados?

Como se podrá apreciar las Instituciones de Educación Superior presentan condiciones sociales muy diferentes de las organizaciones sociales generadas en el periodo de la modernidad, pero al mismo tiempo no excluye la incorporación de las tecnologías administrativas y sociales que les permiten a estas organizaciones existir.

* Soc. MSc. Profesor universitario.

Un poco de historia de la Universidad

Para Muñoz (1992) la primera imagen que tenemos de Educación Superior en el siglo XII es la de maestros y estudiantes agrupados en corporaciones. Esta época se representa en la lucha del espíritu por lograr autonomía frente al Reino y el Sacerdocio; lo que a su vez durante siglos precedentes se discutía en un proceso que removía las bases de la estructura cultural del momento.

Esto implicó, entonces, que el último cuarto del siglo XI y la primera mitad del siglo XII con todas sus características de lucha polémica, enmarcaran el nacimiento, ascensión y consolidación de las corporaciones como establecimientos con categoría social en Europa. Estas instituciones tenían la finalidad de defender el oficio de maestro y estudiante, asegurar la prestación de un buen servicio a la sociedad, salvaguardar su carácter autónomo y científico y determinar su propia organización.

Las ciudades del viejo continente que iniciaron este proceso fueron París, Reims, Bourges y Montpellier en Francia; Canterburg y Durhan en Inglaterra; Toledo y Salamanca en España; Bolonia y Ravena en Italia. En ellas, poco a poco se presentaron las condiciones que permitieron crecer el número de maestros y de estudiantes, animados por los nuevos métodos de enseñanza que privilegiaban el que el maestro procediera conforme a la fuerza de su razón.

Según Muñoz (1992:13), al crecer el número de adherentes a la nueva corporación, los obispos, que fueron los más grandes favorecedores del proceso “escolástico”, se empezaron a preocupar -como parte esencial de su labor de gobierno-, de la doctrina de los maestros y de las escuelas mismas; así por medio de cancilleres, controlaban los estudios y exigían garantías a los maestros antes de darles la “licentia docendi”.

Continúa Muñoz (1992:13) diciendo, el poder del Reino se involucra. Se busca hacer desarrollar la ciencia a favor del imperio. Este conflicto entre el Reino, el Sacerdocio y la nueva Corporación suscitó una problemática de tal magnitud que sólo podía ser abordada con nuevos métodos que había que inventar, o, por lo menos, reencontrar en el estudio profundo.

Por otra parte, el momento histórico mostraba un desarrollo de nuevas rutas de comercio, lo que generó un influjo de la sabiduría árabe y judía y las traducciones al latín de los clásicos griegos. Libros de matemáticas, astronomía, medicina, alquimia, física, historia natural, metafísica, psicología, lógica, moral y política. Todo este universo de ciencia de origen tan diverso, fue penetrando en las escuelas, muchas veces con el sabor de lo nuevo y de lo clandestino; contribuyendo a la construcción de unos saberes que se unían con el objetivo de explicar la realidad social y física en unos enfoques teóricos que se denominaban no metafísicos.

En esta dirección, se podría decir que la universidad se originó uniendo lo diverso, retomando elementos pluriculturales, pensando lo local con lo global; es decir, la universidad históricamente siempre se ha presentado como una

institución globalizada, como una organización que tiene como misión la construcción del conocimiento y la búsqueda de la verdad. Esto ha sido de vital importancia, hasta el punto que incluso en los momentos de crisis, estos centros defienden con todas sus fuerzas sus esquemas teóricos, colocándolos con un gran sentido de universalidad.

En el siglo XIX y principios del XX el desarrollo dependía de la cantidad de energía, de recursos naturales, de trabajo, de capital; esto generó una educación centrada en las ciencias aplicadas y unas metodologías experimentales que permitieron a los estamentos sociales mantener unas relaciones aceptables y en muchos casos provechosas. Hoy en día, la Educación Superior tiene una nueva etapa, depende de la capacidad de conocimiento y de la información disponible para actuar sobre el proceso de trabajo. Y se sustenta esta idea en el ingreso de la competitividad en la educación superior. La competitividad implica conocimiento, tecnología, manejo de información y destrezas; significa elevar la calidad de los sistemas educativos y la preparación del recurso humano, por lo tanto la competitividad sistémica involucra la sociedad, los sistemas educativos, las políticas de desarrollo científico y tecnológico, y la empresa. La competitividad demanda recurso humano de alto nivel académico que sólo puede ser formado en la Universidad.

En consonancia con lo expuesto, se puede sostener que los procesos de desarrollo y expansión de los modelos económicos, políticos y culturales tienen que ver con la globalización de la universidad, mostrando que no es un fenómeno nuevo para esta institución, sino una imposición sociopolítica en la que se le exige ingresar en sus currículos áreas como el Inglés y la Informática, además de establecer alianzas estratégicas con centros de educación de países más desarrollados.

Breve historia de la universidad en Colombia

El sistema educativo de la etapa preindustrial, existente en el siglo XIX y durante la colonia, presenta un predominio en la función ideológica del sistema escolar; pues la naturaleza de la división del trabajo, el bajo grado de tecnificación del sistema productivo y el carácter político predominante en la organización colonial, generaron un sistema educativo centrado en la creación y mantenimiento de una concepción del mundo que sirviera de base a una estructura social que justificara una sociedad altamente estratificada y con muy bajos índices de movilidad social.

Esto permitió que el acceso a la educación superior fuera restringido; así la universidad preindustrial se centra en programas académicos de teología, filosofía y derecho, todos dedicados a la exégesis y reglamentación de una teoría de la sociedad y en la cual el pensamiento científico, encargado de las ciencias naturales y la ingeniería (civil y militar), ocupa un lugar secundario desde el punto de vista de su jerarquización en esa misma sociedad.

Pero al llegar la sociedad industrial, con la creación de un mercado interno para la producción fabril, se da la necesidad de construcción de vías para conectar las regiones y una fuerte demanda de fuerza de trabajo que pueda manejar la tecnología que se hace más compleja con la llegada de las empresas multinacionales de tipo industrial, (década de los 50s y 60s). Se presenta entonces la función ideológica que obligaba a adaptar la naturaleza a la nueva sociedad, la relación economía-empleo-educación se hace dominante.

El proceso de modernización ha sido particularmente intenso y rápido en Colombia. Antes de esta etapa, la economía se fundamentaba en la hacienda de baja intensidad y su población era mayoritariamente rural. En la década de los 30s el 71% de la población se ubicaba en áreas rurales, pero para los años 60s ya el 61% de la población vivía en áreas urbanas. El número de habitantes se triplicó en los 30 años que separan estas dos fechas, pues los habitantes pasan de 8.700.000 a 25.500.000.

Por tanto, conjuntamente con la triada economía-empleo-educación se presentan otros fenómenos muy importantes. La sociedad que se gestaba requería de la movilización de amplias capas de población hacia la nueva estructura ocupacional (migración campo-ciudad), y cuya característica es la posesión de cualidades educativas que las capacite para participar en el proceso productivo. Al tiempo, la complejidad que adquiría la administración tanto del Estado como de las nuevas formas productivas demandó una burocracia más educada y más amplia. Adjunto a estos procesos se presentó la noción de movilidad social y su íntima conexión con el grado de educación alcanzado. La educación se convierte así en canal de movilidad social y entra a cumplir la función de gran seleccionador de los individuos para su ubicación en el mercado de trabajo.

Dentro de este contexto social se da el gran proceso de expansión del sistema escolar, que puede ser caracterizado por las altas tasas de crecimiento del número de instituciones y de la matrícula y por el proceso colateral de diversificación de la educación media y superior.

Estos aspectos se pueden observar en cifras, pues para 1940 el derecho y la medicina concentraban el 78% de la matrícula universitaria, carreras que para 1979 representaban solamente el 16.5%. Si se toman las tres carreras más representativas y con mayor volumen de estudiantes, la economía, educación, las nuevas ingenierías y la administración, se presenta un incremento muy notable ya que en 1940 era sólo el 2% y en 1979 ascendía al 61%.

Un tercer elemento es el surgimiento de áreas cuya participación era nula o muy baja: ciencias sociales 6%, arquitectura 5.5%, ciencias exactas 3%, agronomía 4%, lo que hacía el 21.5% para 1979.

Los nuevos aires de industrialización generaron, entonces, la pérdida de importancia de las carreras tradicionales en cuanto participación de la matrícula; un considerable aumento de estudiantes correspondientes a carreras

como economía, administración e ingenierías; y finalmente, el surgimiento de carreras nuevas como las de ciencias sociales y humanidades.

Esto lleva a pensar que en el país la educación universitaria ha sido un fenómeno tradicionalmente urbano. Su ubicación ha estado condicionada por la localización de los centros más dinámicos de la estructura social en cada momento de su desarrollo. El asiento del poder político y por tanto de la irradiación ideológica en la etapa preindustrial condujo al florecimiento de la universidad en centros administrativos como Bogotá y Popayán. Con el advenimiento de formas industriales de producción y su ubicación en las ciudades industrializadas (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla) la universidad tendió a concentrarse en ellas.

A modo de síntesis, se puede decir, igual que Parra Sandoval, que en las últimas décadas (años 80s y 90s) la universidad colombiana ha tomado tres formas características en lo que se refiere a los currículos: la universidad tradicional, la universidad moderna y la universidad de masa. La primera, integrada fundamentalmente por las carreras de medicina, derecho e ingeniería civil; la segunda, que implicó una amplia diversificación dirigida hacia las carreras motivadas por la modernización, tales como las ingenierías especializadas, la economía, la educación, la administración, las ciencias sociales y humanas, y se dirigió hacia los nuevos grupos medios que eran producto de la movilidad estructural generada por la modernización; y por último, la universidad de masa, integrada básicamente por carreras intermedias, técnicas y por programas profesionales de la universidad nocturna. A estos programas debe añadirse la universidad abierta y a distancia.

También cabe decir, que a finales de los 80s y durante los 90s, la universidad enfrenta crisis de crecimiento, ya que la sociedad la presiona por mayor cobertura obligándola a sobrepasar los 500.000 alumnos matriculados (Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. 1993). Estos aspectos permitieron que algunos centros educativos se preocuparan por ampliar la matrícula, pero no mejorar la formación de los futuros profesionales, y esto ha llevado a un debate nacional sobre lo que sería la calidad de la educación.

Breve historia de la Universidad en Antioquia

Durante el período colonial no puede hablarse de un sistema educativo y mucho menos de educación superior de Antioquia. Quienes querían estudiar, debían hacerlo en Popayán ó Santa Fe de Bogotá, donde cursaban filosofía, teología, gramática y retórica, leyes y cánones para obtener el título de bachiller, licenciado o doctor.

Muchas de estas personas tituladas regresaban a la provincia de Antioquia y se dedicaban no solo al ejercicio de su profesión, sino también a la docencia como profesores privados, bien sea en las residencias de las gentes adineradas o en su propia casa con los pobres.

Es necesario anotar que en la provincia de Antioquia hacia finales del siglo XVII, el estado de miseria y de abandono era su común denominador debido a la desaparición de la explotación minera, la agricultura y la ganadería. Las causas de tal situación fueron la ignorancia de los habitantes y el desgreño y corrupción de la administración.

En la época colonial, aún sin concluir la dominación española en la Nueva Granada, los pobladores de Medellín solicitaron a la Corona Española la licencia para establecer en la villa un centro de estudios. Fue así como por Real Cédula de 1801, se autorizó la creación del Real Colegio de Franciscanos, pero las labores sólo se iniciaron el 20 de Junio de 1803.

Las cátedras de gramática, filosofía y teología equivalían a lo que hoy se tiene como enseñanza primaria, secundaria y superior, muy relacionadas con la carrera sacerdotal, puesto que se estudiaba teología dogmática, teología escolástica, teología moral, cánones y leyes y filosofía.

Clausurado el colegio por los acontecimientos del 20 de Julio de 1810, sólo se reabrió en 1812 bajo las normas dictadas por el Colegio Constituyente de Antioquia, que ordenó que hubiera un colegio y universidad donde se diera enseñanza a los jóvenes de la Provincia.

Para 1827, el Libertador Simón Bolívar decretó la autorización para establecer los estudios de derecho, los cuales fueron suspendidos al poco tiempo de haberse iniciado. No obstante, se evidenció el interés porque la Provincia tuviera una institución de educación superior.

Para la década de 1830, los colegios provinciales recibieron la autorización para servir los cursos de facultades mayores, los cuales podían ser reconocidos para obtener títulos universitarios. Así que se reabrieron los estudios en el Colegio Académico en 1834 y en 1837; con la colaboración económica de la comunidad antioqueña se montaron las cátedras de química y mineralogía. Para la época ya se contaba con las escuelas de literatura e idiomas, matemáticas, medicina, jurisprudencia, ciencias intelectuales, artes y oficios.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX no hubo cambios radicales en la educación superior en Antioquia, únicamente se establecieron las normales que instauraron la educación pedagógica. Por otro lado, el desarrollo socio-económico de la región seguía fundamentado en la minería y agricultura.

Entre 1920 y 1930 se inicia la industrialización de Medellín y la migración de las zonas rurales para la ciudad capital, que crece aceleradamente sobre todo fundamentada en la industria textil. Esto configuró hechos que tuvieron alta repercusión en el país, como la creación de la Universidad Pontificia Bolivariana, la Universidad de Antioquia y la Normal de Varones.

Las décadas de 1940 y 1950 muestra un hecho notable, pues se perfilan los egresados de la Escuela Nacional de Minas como jefes de negocios, gerentes y personal directivo de las grandes empresas existentes en la ciudad de Medellín.

En general, hacia los años 40 se generaliza el avance industrial en la ciudad capital y hace necesaria la Facultad de Economía con la que la Universidad de Antioquia se coloca frente a esta nueva realidad. En 1950 aparece la Universidad de Medellín, establecimiento privado; y diez años después el sacudimiento de la sociedad latinoamericana empieza a reflejarse en las universidades de Antioquia con el énfasis en las Ciencias Humanas. De los sesenta para acá se ha vivido la tendencia general a la proliferación de universidades privadas en detrimento de las pocas públicas. Actualmente se pueden mencionar entre las más importantes del sector público: Universidad de Antioquia, Universidad Nacional (Seccional Medellín), Instituto Politécnico Colombiano “Jaime Isaza Cadavid”, Instituto Tecnológico “Pascual Bravo”, Instituto Central Femenino. Y entre las del sector privado: Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad de Medellín, Escuela de Administración y Finanzas (EAFIT), Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAUCLA), Universidad de San Buenaventura, Universidad Cooperativa de Colombia, Centro de Investigación y Planeamiento Administrativo (CEIPA) y la Escuela Superior de Mercadotecnia.

Por último vale decir, que la educación superior en Antioquia tuvo los mismos condicionamientos históricos que determinan los procesos de industrialización y urbanización de la sociedad colombiana y latinoamericana, esto implicó que se presentara la diversificación de carreras técnicas, tecnológicas y profesionales para cubrir las nuevas demandas de conocimiento de los procesos de producción.

Educación superior y el sistema social

La complejidad y las necesidades de la sociedad actual, dan una nueva orientación a las funciones de la Universidad, pero sin dejar desvirtuar su naturaleza de ser centro de “razón” y “verdad”. Aspecto que se puede verificar en la Misión y Visión de las IES del país. Esto no significa que la universidad deba convertirse en servidora del sistema, por el contrario, debe fortalecer su función crítica y reconstructiva en pro del mejoramiento social.

La Universidad debe convertirse en promotora de procesos de cambio asumiendo como normas de trabajo la flexibilidad y la innovación, para reformar permanentemente sus estructuras, programas y métodos de trabajo; en la organizadora de sus trabajos académicos y en la formadora de sus graduandos con una mentalidad favorable al cambio y con el convencimiento de contribuir al desarrollo político, económico, social y cultural de la nación.

Los profundos y rápidos cambios que experimenta la sociedad y las situaciones creadas por la revolución científico-tecnológica, han llevado a que la misión de

la universidad sea la de construir escenarios futuros, incorporando entre sus tareas los estudios prospectivos, es decir, el tomar actitudes frente al presente, integrando futuro y pasado. La incorporación de la visión prospectiva permitirá la elaboración de proyectos futuros de sociedad, inspirados en la solidaridad, la equidad y el respeto ambiental.

En estas condiciones, las universidades deben atender las nuevas necesidades, establecer las maneras de atender estas demandas; por lo tanto, las universidades que funcionen mal y no respondan a estas presiones terminarán, como los dinosaurios, siendo piezas de museo.

La UNESCO considera que se necesita una universidad que sea centro de educación permanente para la actualización y el reentrenamiento; una Universidad con sólidas disciplinas fundamentales, pero con una amplia diversificación de programas de estudio, diplomas intermedios y puentes entre cursos y asignaturas, de suerte que nadie se sienta atrapado y frustrado por sus escogencias previas. El propósito deberá ser que los estudiantes salgan de la Universidad portando no sólo el diploma de graduación, sino también el conocimiento relevante para vivir en sociedad, junto con las destrezas para aplicarlo y adaptarlo a un mundo en constante cambio”.

Bajo este enunciado, Mayor visualiza la Universidad con estas características:

- Una Universidad con estrechas relaciones con el Estado, la sociedad civil y el sector productivo, como elementos claves del Proyecto Nacional de Desarrollo Humano y Sostenible.
- Ser un centro que con responsabilidad conserve, acreciente y defienda los valores culturales, fortaleciendo y promoviendo la “cultura de la paz” y la “cultura ecológica”.
- Una Universidad en donde la docencia, la investigación y la extensión se integren en un solo gran quehacer, enriqueciéndose y aplicándose a la búsqueda de soluciones para los problemas sociales y nacionales.
- Una Universidad con visión holística del mundo, para actuar localmente.
- Una Universidad consciente de la globalización del conocimiento e integrada a las redes telemáticas académicas y científicas, con el fin de conformar una universidad invisible o electrónica a nivel mundial.
- Una Universidad edificada sobre estructuras académicas y administrativas flexibles, que propicien la reintegración del conocimiento y el trabajo inter y transdisciplinario.
- Una Universidad donde la innovación, la imaginación y la creatividad sean los cimientos que la soportan.

En términos generales, la universidad debe ser proactiva o dinámica; que imparta formación de alta calidad; que prepare estudiantes para las diversas funciones, incluyendo la de generar puestos de trabajo; que sea un centro de educación permanente; un lugar en donde el Estado, la sociedad civil y el sector productivo encuentren información científica confiable.

Además, la universidad tiene un ideal que consiste en una reforma del pensamiento para permitir el empleo total de la inteligencia, es decir, de un pensamiento del contexto y de lo complejo.

De un pensamiento del contexto buscando la relación de inseparabilidad entre el fenómeno y su contexto, y también de ese contexto con el contexto universal; y de un pensamiento complejo u organizador que conciba la relación recíproca entre el todo y las partes.

Sin embargo debe buscarse el trabajo concatenado entre la cultura humanista y la cultura científica, para atender las demandas económicas, técnicas y administrativas, de acuerdo con los últimos métodos y fórmulas de mercado.

La cultura humanista busca revitalizar las obras del pasado, plantea los problemas humanos y llama a la reflexión empleando mecanismos como la filosofía y el ensayo; por el contrario, la cultura científica sólo valora los logros del presente y suscita un pensamiento consagrado sólo en la teoría, sin reflexionar sobre el destino humano y el devenir de la ciencia.

Esto significa que ya no sólo se problematizaría al hombre, la naturaleza, al mundo, a Dios; sino también a las soluciones de estos problemas como la ciencia, la técnica, el progreso y la razón.

Entonces esta articulación entre la ciencia humanista y la científica, partiría de las ciencias existentes como la Geografía, que comprende desde la Geología hasta los fenómenos económicos y sociales; la Historia, que abarca la multidimensionalidad de las realidades humanas en su futuro; la Ecología Científica, las Ciencias de la tierra y la Cosmología, puesto que abarcan el sistema complejo del ecosistema. Se complementarían entonces con la Cibernética, la Teoría de los Sistemas, la Teoría de la Información que permiten una concepción adecuada de la autonomía, el sujeto y la libertad.

Esta Reforma del Pensamiento, iniciaría desde la primaria, afectando la secundaria y cumpliendo su ciclo en la universidad. En la primaria se interrogaría al ser humano desde su doble naturaleza, biológica y cultural. En la secundaria se daría el diálogo entre la cultura general de las humanidades y la cultura científica, teniendo a la literatura como experiencia de vida y a la historia para la incorporación del conocimiento de la humanidad. Finalmente, la universidad instauraría los Departamentos o Institutos dedicados a las ciencias, girando alrededor de un núcleo organizador sistémico conformado por la Ecología, las ciencias de la tierra y la Cosmología; progresando con el apoyo de las ciencias Biológicas y Sociales y finalizaría con la elaboración de unos mecanismos de coordinación de las ciencias.

Esta reforma permitiría frenar el deterioro democrático que suscita, en todos los campos de la política, la expansión de la autoridad de los expertos, especialistas de todo tipo, que limita progresivamente la competencia de los ciudadanos encadenados a la aceptación ignorante de las decisiones de aquellos que son considerados que saben, pero que de hecho practican una inteligencia que rompe la globalidad y la contextualidad de los problemas.

En esa medida, la tradición universitaria se ha caracterizado por tres funciones fundamentales: la docencia, la investigación y la extensión, pero a finales del siglo XX se piensa en una cuarta que es la internacionalización, que intenta responder a las nuevas condiciones de la regulación del mercado y ordenamiento del Estado; en otras palabras, se contextualiza en las condiciones que impone la globalización y el modelo económico neoliberal. Se debe aclarar que el cumplimiento de esta condición es aun muy pobre dentro del sistema universitario colombiano, pues sin lugar a dudas el tipo de intercambio que se podría hacer es en términos desiguales, lo que significa que el intercambio científico no es su principal interés, ya que los centros de educación superior de nuestro país se encuentran por debajo del desarrollo tecnológico de los países centrales. Así que podemos esperar que en un gesto de buena voluntad las grandes universidades puedan hacer cierta transferencia tecnológica hacia las nuestras. Por otro lado, se debe pensar si la formación de profesionales con cierta calidad y a bajo costo sea el interés de los países centrales, pero no la formación de científicos de alto nivel. Esto se puede tener como un interrogante que se resolverá con los tratados de libre comercio.

En lo que tiene que ver con la docencia, la hemos comprendido como el acto de formar las nuevas generaciones para la vida y el trabajo; en esas condiciones, la docencia se puede considerar como una actividad que se manifiesta en el sistema educativo, y, por éste se podrá entender desde el preescolar hasta la universidad, en la que se incluyen los tres niveles: pregrado, especialización, maestría y doctorado. Además, se tiene que tomar en un alto nivel y dentro de dos condiciones básicas: la primera, donde las Instituciones le permitan al docente resaltar la docencia como un factor importante en la formación de profesionales y no ubicándola como lo secundario o la parte deficiente de la educación, resaltando únicamente la investigación. La segunda, donde se interconecten la investigación y la docencia como fundamentos de la educación de profesionales de alta calidad. Aquí cabe destacar que la tercera función de la universidad que es la extensión, tiene sentido y continuidad en lo social siempre que los centros de educación superior tengan un ofrecimiento pertinente para el medio social, no un simple catálogo de educación continuada y repetitiva. Y esto último es posible si la investigación se presenta como eje de la docencia y la extensión.

Bibliografía

- ANDER-EGG, Ezequiel. La práctica de la animación sociocultural. . humanitas, Buenos Aires. 1990. p. 273.

- CONFEDERACIÓN NACIONAL DE CENTROS DOCENTES (CONACED). Código Educativo. Ley General de Educación. Ley 60 y Ley 30. ED. Magisterio, Santa Fe de Bogotá. 1994.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. República de Colombia. 1993. p.361.
- FARIS, Robert. Las instituciones sociales. Tratado de sociología. Tomo IV. ED. Hispano Europea, Barcelona. 1976. P. 545.
- FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT DE COLOMBIA. (FESCOL). Cambio técnico, empleo y trabajo en Colombia. ED. Giro Editores. Bogotá. D.C. p.412.
- FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT DE MÉXICO. Trabajo industrial en la transición: experiencia de América Latina y Europa. ED. Nueva Sociedad, Caracas. 1993 p.210.
- GURVITCH, George et Moore, Wilbert. Sociología del Siglo XX. ED. Ateneo, Barcelona. 1964. P. 460.
- INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR. (ICFES). Estadísticas de Educación Superior. Resumen Anual. Bogotá. 1994. p.284.
- _____ . Estadísticas de Educación Superior. Resumen Anual. Bogotá. 1996. p. 179.
- LÓPEZ CASTAÑO, Hugo. La educación superior en Antioquia. Publicaciones SENA. Santa Fe de Bogotá. 1996.
- MAGENDZO K., Abraham. Curriculum, Educación para la democracia en la modernidad. ED. Antropos, Santa Fe de Bogotá. Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación. P.I.I.E.
- PARRA SANDOVAL, Rodrigo. La calidad de la educación. Universidad y cultura popular. ED. Tercer Mundo, Santa Fe de Bogotá. 1992. p. 332.
- RESTREPO YUSTI, Manuel. Historia de la industria antioqueña 1880-1950. En: Historia de Antioquia. El Colombiano. 1988.

- ROCHER, Guy. Introducción a la sociología general. ED. Herder, Barcelona. 1983. p. 710.
- TORO, Constanza. Medellín: Desarrollo urbano, 1880-1950. En: Historia de Antioquia. El Colombiano. 1988.
- URIBE HINCAPIÉ, María Teresa y Bustamante M., Alfonso. Los mecanismos de control urbano y su incidencia en la ocupación del espacio urbano en Medellín. (Tesis Magíster) Universidad Nacional, sede Medellín, Facultad de Arquitectura. 1978.
- JAAP, Tom. Desarrollo del Liderazgo. Bogotá: Legis, 1991
- Le Moüel, Jacques. Crítica de la eficacia; ética, verdad y utopía de un Mito contemporáneo. Buenos Aires: Paidós, 1992.
- MUÑOZ, Manuel Ramiro S.J. Origen y evolución de la Universidad. En: Universitas Xaveriana. Cali (jun/dic. 1992).

